Leyendas griegas sobre Marruecos

HERACLES O HÉRCULES

Los doce trabajos de Hércules

Hércules era hijo del dios Zeus y de la mortal Alcmena, desde pequeño de gran fortaleza física. Siendo adulto, Hera le enloqueció y en un rapto de locura mató a su mujer y a sus hijos. Como castigo el rey de Tirinto le ordenó doce trabajos para redimir su crimen. El penúltimo era viajar hasta el extremo occidental del Mediterráneo y conseguir las manzanas de oro que se custodiaban en el Jardín de las Hespérides.

El Jardín de las Hespérides.

Las Hespérides eran ninfas, hijas de Atlas, que vivían en un jardín guardando las manzanas de oro que Gea regaló a Hera al casarse con Zeus. La entrada estaba vigilada por el dragón Ladón.

Atlas.

Era un descendiente de los Titanes, hijos de Urano y Gea. Cuando Zeus quiso convertirse en el dueño del universo, los Titanes se rebelaron, pero fueron derrotados. Murieron todos salvo Atlas, que fue desterrado al extremo occidente y condenado a sostener eternamente, sobre sus hombros, la bóveda del cielo.

Hoy en día, las montañas más altas de Marruecos-y que también parece, a veces, que sostiene el cielo-llevan su nombre.

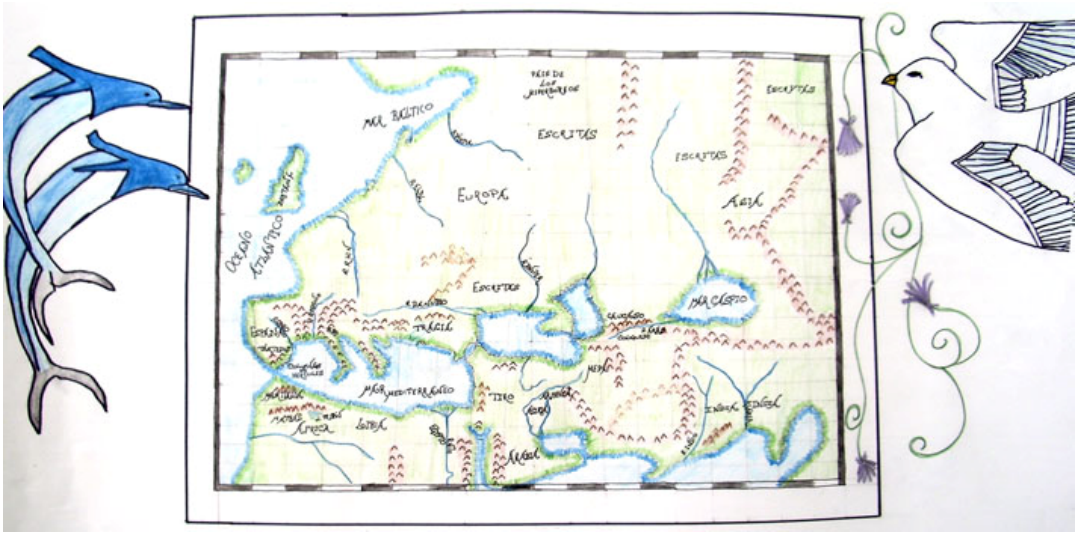
Las manzanas de oro.

Robar las manzanas de oro suponía enfrentarse con la diosa Hera, por eso pidió ayuda a Atlas. Para que éste pudiera acercarse al jardín, Hércules sustituyó al Titán durante un tiempo sosteniendo la bóveda del cielo. Regresó Atlas con las manzanas de oro y Hércules pudo regresar a Tirintio.

El paso que Hércules abrió es el actual Estrecho de Gibraltar y, el jardín de las Hespérides estaba en el valle del río Lucus. Hay quien afirma que la tumba de Anteo se encuentra en las ruinas de Lixus.

El combate con Anteo.

Anteo era un gigante, hijo de Gea y Poseidón, que obligaba a luchar con él a los extranjeros que pasaban más allá del Mediterráneo, y los mataba, Hércules se vio obligado a luchar. Tres veces derribó al gigante, pero éste cada vez que tocaba tierra se levantaba con más fuerza. Hércules lo levantó en el aire y lo estranguló.

Las columnas de Hércules.

Al llegar Hércules al final del mar Mediterráneo, se encontró el paso cerrado. Con su gran fuerza, y apoyando los pies y las manos, separó África de Europa y formó un estrecho, situando a ambos lados una columna para avisar a los navegantes que era peligroso ir “más allá”.